

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo:

Certifico, que haviendose visto por los Señores de él, el Tomo tercero de la Obra intitulada: *Modo de enseñar, y estudiar las Bellas Letras*, escrito en Francés por Mr. Rollin, y traducido al Español por Doña Maria Cathalina de Caso, que con licencia de dichos Señores concedida à esta, ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene quarenta y nueve, sin principios, ni tablas; que à este respecto importa trecientos y noventa y dos maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 23. de Septiembre de 1755.

D. Joseph Antonio de Yarza.

NOTA.

Las Licencias, Privilegios, y Aprobaciones están en el primero, y segundo Tomo.

**PROLOGO
DE LA TRADUCTORA,
DIVIDIDO EN DOS PARTES.**

EN el primer Tomo de esta Obra me tomè la libertad de añadir un Prologo con algunas advertencias sobre el comun descuido que se experimenta en la educacion de los Niños. Saliò ultimamente à la luz el segundo Tomo, y este es el tercero, à que se seguirá inmediatamente el ultimo.

El conocimiento de mi insuficiencia me hà tenido con cuidado, y desconfianza, temiendo que no huviessen correspondido los efectos à mis buenas intenciones, dirigidas à complacer, y agradar al Público; pero assegurandome los Amigos de cuya sinceridad no puedo dudar, que no desmerece mi trabajo la benigna aceptacion de los Sábios, y de todos los que tienen discernimiento para comprehender la importancia del asunto, me hò animado à continuar la Obra con la esperanza de que los dos ultimos Tomos sean tan bien recibidos como los primeros, y de que se aumenten los motivos de mi reconocimiento por la benignidad con que el Público se hà servido compensar mi atrevimiento, y los defectos de la traduccion con mis buenos deseos de su felicidad, y provechamiento, en lo que no se engaña si le merezco este concepto.

¿Pero cómo podrè yo dudarlo en vista de la aprobacion que hà merecido mi trabajo de la gran clemencia de la Reyna nuestra Señora? Dignóse S. M. permitirme, que la dedicasse esta Obra. Me llenò esta gracia de imponderable consuelo. Se siguiò la de haverse tambien dignado de leerla, no obstante sus grandes, è importantísimas ocupaciones; y en prueba de ser

de su agrado, se hà servido concederme una generosa ayuda de costa para el gasto de la impresion, cuya pública demonstracion es la señal que mas realza el mèrito de la Obra, aunque en mì no hay otro, que el de traducirla del Idioma Francès al Castellano.

Son tantos los motivos que tenemos todos los Vassallos para vivir reconocidos à los beneficios de que somos deudores à S. M. que el recopilarlos no es assunto para la debilidad de mis fuerzas.

Siempre hà sido el amor à las Ciencias infalible caracter de los mas excelsos Principes, de que tenemos noticia en toda la antigüedad. Estàn llenas las Historias de los grandes favores que hicieron à los Sábios. No se ocultan à la estudianta aplicacion de S. M. sabiendo de què importancia es la sabiduría para quanto conduce à la pública felicidad. Este conocimiento unido à la innata magnanimidad de nuestra Soberana, produce los efectos del amparo que experimentan los que procuran merecerle, à cuyo fin se dirige esta Obra de Mr. Rollin, manifestando en ella la importancia de las ciencias, y lo que ilustran los entendimientos de los hombres para hacerlos prudentes, y buenos.

Yo, aunque metida en la obscuridad de mi ignorancia, quise añadir con el primer Prologo lo poco que alcanzo tocante à la crianza de los Niños, sacado unicamente de la practica, y observaciones que hò hecho, y de mis proprias experiencias con el trato de las gentes. Dirè tambien en èste lo demás que me hà ocurrido, esperando, que no se interese la curiosidad en examinar mi explicacion buena, ò mala, y que disimule mis defectos la critica, por ser una pobre muger ignorante la que habla. Suplico á mis lectores, que pongan toda la atencion en el assunto de que se trata; pues si bien lo reflexionan, no puede haver otro que iguale al de la buena educacion de la juventud, de la que dependen las grandes dichas que espero demostrar en este breve discurso.

Supongo que havrán trabajado muchos en manifestar, y persuadir, que toda la felicidad del Genero Humano depende de la buena crianza, del exemplo de los Padres à los hijos, y de la prudente, y sàbia direccion de los Maestros. Pero aun-
que

que todas las plumas se empleassen en esto; nunca sería demás. Si todos los Predicadores exercitassen continua, è incessantemente sus ingenios, y su eloquencia, en manifestar à los Padres de familias la precisa obligacion que tienen de dár buena crianza à sus hijos, y dependientes, nunca sería superfluo su trabajo. Si todos los Prelados, los Eclesiasticos Regulares, y Seculares, los Consejos, los Jueces, y Governadores, y quantos tienen el encargo del gobierno de los Pueblos en lo Temporal, y Espiritual, tomassen por el punto mas essencial de sus obligaciones, el cuidado, y vigilancia de la buena educacion de la juventud, ò por sí mismos, ò por medio de otros, no podrian hacer cosa mas agradable à los ojos de Dios, ni mas util para la Republica.

La ciencia de las ciencias, es la que conduce à perfeccionar las costumbres, à ser hombres de bien, à amar al proximo, à seguir el camino de la virtud, y à ser, por consiguiente, buenos Christianos, en lo que se encierra todo. Si no se enseña este camino real, verdadero, y seguro à la juventud; si no se imprimen en su corazon, y en su alma las huellas que debe seguir, mal podrá llegar al termino de la felicidad. La experiencia nos enseña, con excesivo numero de exemplares, lo descaminados que vãn los mas, tomando rumbos, y veredas, que los llevan al precipicio.

La admirable providencia del Altissimo, despues de haver criado todas las cosas utiles para el servicio del hombre, puso à su cuidado el aumento, y la conservacion; y no habiendo en el Mundo criatura superior al hombre, le diò luces, y razon para que se cuidasse, y governasse à sí mismo, teniendo siempre presentes las santas leyes que le impuso; estas se encuentran en los divinos documentos del Evangelio de Jesu-Christo, que debemos practicar; en las maximas con que nos iluminan los Libros Sagrados, y en los Preceptos, y Doctrina de los Santos Padres, haviendonos dexado todas las luces necessarias, para caminar con acierto en nuestras acciones, y todo nos lo conserva en su mayor pureza la Santa Iglesia Catholica Romana.

¿ No sería una cosa vergonzosissima, y digna de ser reprehendida, que ignorassen lo mas essencial, è importante

los que profesan la Religion Christiana? ¿Qué juicio haríamos del que, sin saber el arte de navegar, quisiere conducir una Nave por altos Mares al puerto de su destino? Es bien cierto, que todos le tendrían por loco; pues mal podremos tener por cuerdo al que navega á ciegas en el pielago de esta vida, llena de escollos, sin hacer un estudio profundo de los riesgos, y peligros, que en cada instante nos están amenazando un naufragio.

Dixe en el Prologo del primer Libro de esta Obra, que no basta enseñar à los Niños la Doctrina para que la refieran como Papagayos, porque esta es Obra solo de la memoria, en que no tiene parte el entendimiento. Hay edad en que poco mas se puede conseguir en esta parte; pero luego que empieza el discernimiento, y se va descubriendo la malicia, que es bien presto, no puede dudarse, que hay suficiente conocimiento, y comprehension para distinguir lo bueno de lo malo. Si desde aquel tiempo se empezasse à trabajar para ir imponiendo à los Niños en las cosas esenciales, es muy natural, que hicessen prodigiosos adelantamientos en la virtud, pues por mas que se quiera ponderar nuestra propension àcia lo malo, para disculpar nuestras flaquezas, no es disculpa que pueda ser admitida en un Tribunal de Jueces racionales. La misma naturaleza, ayudada de las luces superiores, que Dios dà à cada uno, le obliga à conocer, y amar la hermosura de la virtud, y à aborrecer la fealdad del vicio. Qualquiera puede ser el Juez de sí mismo en su proprio interior.

La verdadera causa de la relaxacion de la juventud, depende de la falta de educacion, y de los malos exemplos, yà sea de sus propios Padres, ò de las malas compañías, siendo estas como una lima sorda, que hasta haver hecho el daño no se siente. No hay cosa que merezca mayor cuidado. Una mala compañía es capaz de viciar à los mas virtuosos, quanto mas en la disposicion en que se halla la inocente candidèz de la juventud; siendo la peor de todas (como dice Aristoteles) la de aquellos que impiden, y estorban el bien comun. ¿Pues si la compañía, y conversaciones de los malos corrompen, y manchan las costumbres de los buenos, y debemos huír de ellas como de un mal contagioso, y pestilencial, qué efectos cau-

causará el exemplo de los Padres, y de los Maestros, si en lugar de enseñar à los jovenes con sus obras, y palabras el camino que se debe seguir para ser virtuosos, los están instruyendo con sus propias acciones, y llevando por la mano al de la perdición?

Debo creer que habrá algunos, que pondrán todo el cuidado, y vigilancia en la buena educacion de sus hijos, y Discipulos; pero en la poca practica que tengo del mundo, me parece, que son los menos; pues por lo comun, están muy satisfechos con que sepan leer, y escribir, un poco de Gramatica, y si llegan à atestarse de textos, y saben quatro cuestiones sofisticas para arguir, y porfiar contra las evidencias, queriendo tener razon contra lo que dicta el buen juicio, yà les parece, que son hombres de importancia, capaces de gobernar el Mundo; siendo así, que ni aun saben gobernarle à sí mismos, cuya ciencia està fundada en la virtud, en dominar las pasiones, en amar al proximo, y en estar bien instruidos en los documentos de la Religion, y en las maximas Christianas; pues sin esto, es imposible ser util para sí, ni para nadie.

Qué diremos de algunos Padres, que solo se deleytan en instruir à sus hijos en las cortesias de la moda, en hacer un cumplido con ayre, en representar una relacion profana con todo su sentido; y para que se puedan imponer en estas habilidades, los llevan à las Escuelas de los Theatros públicos; cosas que parecen increíbles, pero muy verdaderas, pues me aseguran, que se dà el caso de ir los Padres à los Colegios à facar à sus hijos por las tardes para llevarlos à la Comedia. Compadezco à los Rectores de zelo, si se ven obligados à tales condescendencias, pues no dudo, que si estuviessè en su arbitrio, les cerrarían las puertas, para que no bolviessè à entrar mas por ellas.

Otros Padres, escusando todo trabajo, los abandonan, para que hagan lo que quisieren, ò lo que viene à ser peor en cierto modo, los complacen en todos sus antojos, y voluntariedades, y malogrando el tiempo en que, como tiernas plantas, se pueden enderezar, y hacer útiles para varios usos, llegan à ser troncos inflexibles, llenos de torpes durezas, que solo pueden servir para el fuego. Con-

Confieso , que me lastima , quanto no se ponderar en ver , que la naturaleza haya sido tan prodiga baxo este Cielo , produciendo tantos ingenios admirables , assi en hombres , como en mugeres , capaces de quanto lo son todas las demàs Naciones juntas , y que la falta de una buena educacion sea causa de tanta ociosidad en las gentes populares , y dexe à muchos en la puerilidad por toda su vida , no pudiendo dar de sí otra cosa el método de la crianza , y el comun modo de pensar , reducido à vagatelas , sin inspirar à los juvenes pensamientos nobles , y heroycos.

Todos los individuos que componen el cuerpo universal de un Reyno , son interesados en la parte que toca à cada uno ; y siendo el todo lo que se debe llevar la atencion , parece que en esta parte no pudo ser mas acertada la maxima de Licurgo , con que estableció , que los Niños eran mas hijos de la Republica , que de sus Padres , por cuyo motivo se los quitaban para educarlos con ideas dirigidas al servicio del Público. O ! à quantos convendría despojarlos del dominio de sus hijos , y que beneficio se haría à los hijos , y à los Padres. Quantos trabajos , y aflicciones se escusarían à estos por la falta de respeto , que despues experimentan. Se les evitarían las amarguras que padecen oyendo sus escandalos , y à los hijos se les haría el gran beneficio de no verse despreciados de todos por inutiles.

El principal fundamento para levantar el edificio de la verdadera felicidad en esta vida , y para gozar la eterna , está en la buena educacion de la juventud. No podemos alegar disculpa con la rudeza , ó mala inclinacion de algunos Niños ; los hay , no lo niego , que necesitan mayor trabajo , pero ninguno dexa de tener la disposicion necesaria para distinguir lo bueno de lo malo , luego que empiezan à rayar las primeras luces de la razon. Se atribuye muchas veces à la perversidad del genio , y es un evidente engaño , pues todo depende de la mala crianza , de no haver sabido corregir con tiempo los defectos ; de contemplar , y hacer gracia de lo que se debe reprehender , y castigar ; y finalmente de no haver puesto todos los medios para reprimir los vicios , y las pasiones.

Parecerà à muchos , que este sería un trabajo intolerable , pero

pero no es tan grande , si se pone cuidado desde los principios , y quando lo fuesse , ¿ se podrá dar trabajo mas bien empleado ? Otros creen , que es una tyrania el no complacer à los Niños en todos sus antojos , y estos son los verdaderos tyranos de sus propios hijos. Se ven à cada passo , y se oyen en cada casa pendencias , quimeras , y alborotos entre maridos , y mugeres ; pues si el Padre quiere castigar al Niño , la madre le defiende , ó al contrario , y con este amparo , se hace cada dia mas insolente.

El primer encargo , que suelen dar los Padres à los Maestros , es , que no castiguen jamás à sus hijos , ni aun les toquen al pelo de la ropa ; efecto de ignorancia , ó de un amor desordenado en los Padres , à lo que se añade vanidad , y soberbia en los ricos , baxo el supuesto de que no necesitan ser Doctores de la Santa Iglesia , que tienen con que vivir , haciendo estos discursos en presencia de los mismos niños , desvaneciendolos con el continuo vocer la palabra de Señoritos , para irles infundiendo ideas fantasticas , preocupaciones falsas , que les hacen mirar con desprecio à los que suponen inferiores , como si fueren de otra especie , como si no fueren todos hijos de Dios , y redimidos con su preciosa Sangre , como si los bienes temporales , los titulos , y honores del Mundo añadiesen algun peso al merito personal , que depende unicamente de la propia virtud.

En prueba de lo expressado , referirè con ingenuidad lo que experimentè , con motivo de poner un hijo mio al Estudio de la Gramatica , esperando en la benigna equidad de mis lectores , que no lo atribuyan à vanidad. Llamè al Preceptor , de quien tuve buenos informes ; el unico encargo que le hize fue , que no disimulasse cosa alguna à mi hijo , que le castigasse con el rigor que dicta la prudencia , distinguiendo las travesuras , y descuidos de Niño , de los defectos que proceden de malicia ; que de todos , y particularmente de los que conociesse de esta especie , me enterasse para ir de acuerdo , y poner los medios oportunos para el remedio , que yo executaría lo mismo : y que estuviesse advertido , que de quanto mal se figurasse por sus omisiones , ó condescendencias , sería responsable en el Tribunal de Dios ; pues yo mas quería ver à mi hijo muerto , que malo.

El-

Extrañò el Preceptor este discurso , y me dixo , que havia muchos años , que tenia Estudio en esta Corte , con bastante numero de Discipulos , y que jamás havia oido à padre , ni à madre semejantes sentimientos ; que antes bien por el contrario , así pobres , como ricos , le havian siempre encargado , que no maltratasse à sus hijos , habiendo tenido infinitas desazones con los Padres , por haverles dado algunos leves castigos bien merecidos , llegando al extremo de quitarfeles de su Estudio , por contemplar , y complacer à los Niños. Supongo que tendria algo de ponderacion este discurso del Preceptor , por hacerme favor ; pues no puedo persuadirme , que personas racionales piensen de esta fuerte , sabiendo que el mayor cuidado , y la mayor severidad apenas suele bastar para hacer dóciles algunos genios mal inclinados , ò por naturaleza , ò por los malos exemplos , ò por haver descuidado las correcciones necesarias desde los principios , que será siempre lo mas cierto.

Entre los discursos , que continuamente se deben hacer à los Niños , y à los juvenes para inspirarles sentimientos nobles , humanos , y piadosos , el principal , y sobre que se ha de insistir incessantemente , es , el de irles imprimiendo en su corazon todas aquellas idèas , que conducen al conocimiento de la caridad , y de amor al proximo , para que quede sellada en su alma la mas verdadera señal de Discipulos de Jesu-Christo. De nada sirven las ciencias , el conocimiento de los mysterios , el exercicio de las virtudes , si no se avivan , y encienden con el fuego de la caridad. *Seguidla en todo* (dice el Apostol) *y en ella sean hechas nuestras obras*. El que està en caridad , està en Dios , y Dios està en èl. En donde se encuentra , no hay cosa que pueda dañar , ni donde falta , que pueda aprovechar. San Geronymo es de opinion , que no puede morir de mala muerte el que exercita de buena gana las obras de caridad , porque teniendo muchos intercessores , es imposible no sean oídos sus ruegos.

El vinculo de perfeccion , porque todas las contiene en sí , y el primero de los frutos del Espiritu Santo es la caridad con el proximo ; esta le obligò à descender sobre los Apostoles en lenguas de fuego , para encenderle en los corazones de los hombres. Se puede llamar el gran Doçtor , que enseña el camino

de la salvacion. No puedo omitir de trasladar aquí las palabras con que San Agustin se explica , tratando de este assunto. *Sola la caridad* (dice este gran Santo) *es la que ve la luz del Señor*. *Es gracia de las gracias , y sin ella las demás virtudes , no son agradables , ni gratas*. *Es el camino de Dios para los hombres , y el de los hombres para Dios*. (y añade) *Que la caridad hace un corazon , y conformidad de muchos hermanos , y proximos*. Admirables sentimientos , como dictados por las soberanas luces , con que Dios quiso ilustrar el entendimiento de este gran Doçtor de la Iglesia. Pero no hay autoridad mas respetable , que la de San Juan , haciendonos presente el vivo , è infalible exemplo , que nos dexò nuestro Redemptor , quando al fin de su vida , dixo à los suyos : *Esto es lo que os mando , que os ameis unos à otros como yo lo he hecho*.

Considerando San Juan Clymaco , que la caridad en Dios es el mas excelente Dón de todos los de la Iglesia , y que amar al proximo como à sí mismo , es el mayor sacrificio , y holocausto , y lo que agrada à Dios mas que todas las virtudes , por ser imitacion de su amor por los hombres , que criò à su imagen , y semejanza , y redimiò con su preciosa Sangre : (Dixo) *Que la caridad es dadora de profecia , obradora de milagros , abysmo de la luz , madre de la paz , fuente de la Sabiduria , raiz de la inmortalidad , y de la gloria , è imitacion , y estado Angelical*. *Que tiene poder sobre el señorío de nuestro corazon ; que amansa , y mortifica las ondas de nuestras pasiones ; que hiere , y humilla la soberbia de nuestros pensamientos ; que desbarata nuestros enemigos , y hace inexpugnables à nuestros amigos*.

Escuso multiplicar autoridades , así porque bastan las expresadas , como porque qualquiera que tenga un poco de luz de razon , puede facilmente comprehender la excelencia , que contiene en sí misma la virtud de la caridad , y las ventajosas consequencias , que de ella se figuen. El que llega à poseerla , exercitarà sin duda todas las obras de misericordia , socorriendo , y ayudando al proximo en todos sus trabajos , y afflicciones. A nadie hará injusticia , porque teniendo tan presente la causa agena , cómo la propia ; no tendrá valor para hacer à otro , lo que no quisiera , que con èl hiciesen. No le

harà fuerza el Pariente , el Payfano , el Colega , ni otro alguno para preocuparse de parcialidad , yà sea en cosas de justicia , ò de gracia , ò en promover sugetos para los empleos , siendo esta la mayor ofensa , que se puede hacer à la Republica , por el daño que se figue al Público , y por el agravio que se hace à los Individuos , que tienen merito para ser atendidos , y de quienes se puede esperar el comun provecho ; pues como dice el P. Maestro Feyjoò : *El llenar los puestos de sugetos indignos , sino es la mayor ruina de un Estado , es por lo menos la última disposicion para ella.*

El que tiene caridad , y ama al proximo , no ferà jamás sobervio , ni despreciarà à nadie , considerando que todos son hijos de Dios , criados para el mismo fin , y descendientes del mismo Padre. A poca reflexion que haga , conocerà que es igual à todos en lo esencial , porque en su concepcion hallarà culpa , en su nacimiento miseria , en su vivir pena , y en su fin angustia ; pues los bienes , y honores de este Mundo , que con razon se llaman de fortuna , à nadie libran de estas vejaciones , ni la muerte prefiere mas al rico , que al pobre , al Soberano , que al esclavo. Todos , para con Dios , somos iguales , y todo quanto tenemos lo hemos recibido de su mano. Por esto exclamaba San Pablo , hablando con el sobervio : *¿ Si ninguna cosa tienes , que Dios no te la haya dado , por qué te vanaglorias , como sino la huvieses recibido?*

No hay cosa mas torpe , mas impertinente , ni que mas defazone à la sociedad , que la ostentacion , y vanagloria de lo que se tiene , y posee. No necesita mas explicacion ; por sí misma dice lo que es : Gloria vana , cuerpo sin materia , ni forma , ilusion , ò fantasma , que se deshace en el ayre , apesando todos los circunstancias. ¿ Quien le hà dado derecho al noble , ò al rico para gloriarse de esto , y mirar à los demás con desprecio ? ¿ Por ventura havia hecho algun merito antes de nacer , para que el tener mas que otros , y ser hijo de mejores Padres , se le debiesse de justicia ? Y pues todo se debe à Dios , estamos obligados à reconocerlo de su misericordia.

La verdadera honra no se puede heredar , siendo esta una dignidad , que se adquiere por la virtud. *Mas honrado es (dice*

ce Marco Aurelio) *el que merece la honra , y no la tiene , que el que la tiene , y no la merece.* No admite duda , que la nobleza heredada , es calidad muy lustrosa ; así lo tienen admitido , desde la mayor antigüedad , todas las Naciones cultas ; pero el que no imita à sus antecessores , no es digno de gozar las glorias , que aquellos merecieron. El hacer alarde de la nobleza heredada , sin corresponder las propias acciones , es mayor desdoro del sugeto que la posee. ¿ Què hemos de hacer con un calendario de Abuelos muertos , si el descendiente vivo no imita sus heroicos hechos ? Para gozar con justicia los honores , y distinciones , que corresponden à la dignidad de Noble , es preciso que estèn siempre vivas las luminosas virtudes de los ilustres ascendientes , encendiendo en el corazon aquella emulacion generosa , que sollicita adelantarse à sus mayores ; si esta se apaga , la gloria de aquellos se convierte en afrenta propia. Este es un asunto sobre el que Seneca , y otros muchos antiguos , y modernos , han escrito con mucho acierto. Los que quisieren leer sus Obras , encontraràn razones para convencerse , no siendo materias para tratadas con extension en un Prologo.

Confieso ser excesiva la libertad que me hè tomado en tocar estos puntos , pero me disculparè el buen fin à que vè dirigido ; pues nadie puede dudar la gloria que resulta à toda la Nacion , de la buena crianza de la juventud noble , por ser el medio que la puede hacer digna de ocupar los mas honoríficos empleos , dentro , y fuera de la Monarquia , lo que solo se puede lograr , imponiendolos desde niños en unos modos de pensar piadosos , nobles , y heroicos , y haciendoles ver , y conocer , que su ilustre calidad los constituye en mayor obligacion de corresponder con acciones virtuosas al beneficio , que deben à la naturaleza ; que solo el merito personal , y la propia virtud es suyo ; todo lo demás es de gracia , que Dios hà querido hacerles. Yo aseguro , que si desde la primera edad se fuessen imprimiendo en sus corazones estos sentimientos , no mirarian los honores que gozan , ni los bienes que poseen , como debidos de justicia. Tratarian à todos con humanidad. Serian estimados de sus iguales. Respetados , y obsequiados de los inferiores , y cada dia

irian en aumento sus glorias ; pues los que gozan el primer grado entre los hombres , solo humillandose pueden crecer.

Buelvo à repetir aquí lo que dixè en mi primer Prologo , que no puedo persuadirme à que la inclinacion al mal, estè tan arraygada en nuestra naturaleza como suponemos. Lo mas seguro es , que fino se corrigen los defectos , y los vicios en la niñez , y en la juventud , se vãn arraygando de manera , que no hay despues fuerzas humanas para arrancarlos. Si no se vâ ilustrando el entendimiento desde los principios con idèas nobles , con maximas morales , y con documentos christianos. Si no se vâ imprimiendo en el corazon de los juvenes el conocimiento de la verdadera , y de la falsa gloria. Si no se les dãn luces para vèr la hermosura de la virtud , y la fealdad del vicio ; què se puede esperar ? Lo que nadie ignora ; pues dexando de ser buenos , se figue por configuiente infalible el que sean malos , aunque no lo parezcan. No se puede dár en el hombre un estado de indiferencia entre la virtud , y el vicio. No basta carecer de vicios , porque està obligado à exercitar las virtudes , si quiere lograr el premio que le espera. Pero la lastima es , que en vez de inspirarles sentimientos heroicos , y christianos , los instruyen en unos modos de pensar totalmente opuestos. No oyen otra cosa , que alabanzas , y aplausos de sus dichos , y de sus hechos , aunque sean las mayores simplezas. Los llenan las cabezas de preocupaciones , sobre su distincion , y calidad , haciendoles creer , que son gente de otra especie. Los criados , y los asistentes , solo les influyen maximas de vanidad ; y aun tengo entendido , que el poner una firma con letras tan mal formadas , que nadie las pueda leer , lo aplauden por caracter señoril , baxo el supuesto de que no necesitan ganar la vida escribiendo. Escuso sacar las consequencias , que se figuen de tales modos de pensar , siendo faciles de conocer à qualquiera que tenga luz de razon.

Se dice comunmente , que no hay axioma tan general , que no admita sus distinciones : porque regla sin excepcion , es medida de eìegos. No obstante , se podría disputar este principio en la materia de que voy hablando ; la razon me inclina à creer , que se acerca mucho à la imposibilidad de

que

que pueda ser malo , en cierto grado , el que ha tenido buena educacion. No ignoro , què hay genios perversos , y de malas inclinaciones. Las causas naturales de que puede proceder , las dexo à la especulacion de los Físicos ; supongo , que la misma diferencia que se observa en las complexiones , siendo unos ardientes , otros frios , algunos colericos ; otros pacificos , &c. asì igualmente naceràn algunos de genio duro , y otros flexible. Pero para conocer los defectos de que adolescen , y que pueden ir en aumento con el tiempo , no es menester mucha advertencia.

Antes que los Niños sepan hablar , dãn señales bastantes para conocer sus calidades naturales , haviendo dispuesto la Divina Providencia , que los mismos Niños , sin saber lo que se hacen , nos dèn los primeros avisos , para que apliquemos el remedio que se necesita , debiendo empezarse desde entonces à resistir sus terquedades , y caprichos , diferenciando los medios à proporcion , que vayan creciendo en edad , y discernimiento hasta hacerlos dõciles , y obedientes. Puede ser que me engañe ; pero dudo mucho , que dexè de lograrle el intento , si se pone todo el cuidado , desde los primeros tiempos. Sería lo contrario un caso raro , y aun monstruoso , pues vemos , que el ingenio del hombre llega à domesticar las Fieras mas montaraces. Quanto mas facil será conseguirlo de una criatura racional , à la que no puede faltar , solo por la luz natural , el conocimiento preciso para distinguir la virtud del vicio ; no pudiendo haver hombre tan barbaro , que no conciba en su interior , por cosa buena , y amable , la justicia , la verdad , todas las obras de piedad , y de misericordia , y quanto se dice ser accion de hombre de bien ; y que lo contrario , como lo es , la injusticia , la falsedad , la impiedad , la traycion , el dañar al proximo , &c. no sean cosas abominables. Hè propuesto el caso mas arduo , pues ninguna cosa puede ser tan dificil como la de invertir , y trastornar lo que trae su raíz de la misma naturaleza , pero estos genios feroces , que parecen indomitos , son sumamente raros , lo comun , y regular es , encontrarse en la inocente candidèz de los Niños , y los Jovenes la mejor disposicion para conducirles por el camino que se quiere.

No

No estaría bien à mi insuficiencia el meterme en la cuestion tan reñida entre Aristotelicos , y Platonicos , sobre si el origen de las idèas , así materiales , como espirituales , que existen en el entendimiento , provienen de los sentidos , como dice Aristoteles , ò si hay idèas innatas impressas en el Alma , desde su origen sobre las cosas espirituales , como creyò Platòn. Se pueden prescindir estos argumentos , pues para la materia presente no hacen falta , teniendo sus pruebas en lo que vemos , y experimentamos.

Nadie podrá negar , que en la infancia todos tienen disposicion natural para irse imponiendo en lo que les enseñen. Si en el centro de España , en la mas poblada Ciudad , pudiesen à un joven en una casa de Griegos , sin tratar con otras gentes , hablarìa Griego , y no sabria una palabra de la Lengua Española. Si entre Turcos , hablarìa Turco , y seguiria su falsa Secta Mahomatana. Si entre Gentiles , seria Idolatras , aunque todos los vecinos profesassen la verdadera Religion Catholica. Esto es , en el orden natural de las cosas , dexando en su fuerza , y venerando lo que Dios puede hacer con sus particulares auxilios. Lo mismo sucede en las costumbres , y modales , virtudes , y vicios , imprimiendose en los Niños todo lo que ven practicar à los Padres ; pues como vulgarmente fuele decirse , en casa del Tamborilero , todos son danzantes.

Dice Saavedra : *Que se vinculan , y continúan las Familias , de Padres à hijos , ciertas costumbres particulares , no por fuerza de la sangre , sino por estilo , que bebido en su infancia , se convierte en naturaleza. Que fueron tenidos en Roma por sobervios los Claudios , por belicosos los Scipiones , y por ambiciosos los Apios.* El exemplo de los mayores , especialmente de los Padres de familia , y de todos los superiores , tiene una fuerza , que parece sobrenatural , mediante los efectos que causa. Se fuele decir , y así se experimenta , que la tal es una familia de Santos , y es muy natural , que lo sean los hijos , si lo son Padres , y que de unos en otros se vaya vinculando esta herencia celestial , que assegura la posesion de la bienaventuranza. Por el contrario : en la casa de un relaxado , y vicioso , se podrá esperar prudentemente , que los hi-

hijos , los criados , y aun los concurrentes sean virtuosos? Tan dificultoso parece , si Dios no hace un milagro , como el bolver àcia atrás los Rios.

No hay Filosofia mas cierta , ni razones mas convincentes , que las que nos demuestran los efectos , y la experiencia ; esta nos enseña , que en la infancia hay una disposicion natural para ir percibiendo en el Alma las impresiones , que la comunican los sentidos , y los discursos , así como en una tabla rasa se va pintando lo que se quiere , por no haver cosa que lo impida. Los Niños en este estado , no padecen preocupacion alguna , ni hay que vencer en ellos , ni ellos necesitan trabajar para convencerse à si mismos. Admiten , sin repugnancia , las instrucciones , que les van dando. Se les imprimen aquellas costumbres , y modos de pensar buenos , ò malos , que les inspiran , porque en aquella edad no distinguen la verdad del error. Hablan de lo que oyen hablar , y usan de aquellos mismos terminos , y palabras , que han oido. Se van infundiendo en su animo todas aquellas especies de que se trata en su presencia , ò se les enseñan expressamente , y así se van formando insensiblemente en el conocimiento de las cosas , sin poner de su parte mas que la atencion à lo que oyen , y ven practicar en el mundo. De modo , que si se diese el caso de criar à un Niño entre hombres sábios , honestos , y prudentes , que nunca le hiciesen discursos vulgares , ni les oyese palabras indecentes , las ignoraria enteramente , aunque llegase à ser adulto.

Este exemplo se puede aplicar al asunto de que trato , pues así como en las cosas materiales solo sabemos lo que nos enseñan , no sucede menos en lo perteneciente à las virtudes , y buenas costumbres. ¿ Què se puede esperar de un Niño , à quien desde el primer instante que empieza à manifestar su genio , por malo que sea , no se piensa en otra cosa , que à complacerle en todas sus voluntariedades ? ¿ Y que en llegando à tener mas edad , solo oye discursos indecentes , y vanos , y una perpetua murmuracion de todo , que fuele ser el principal asunto de las conversaciones ? ¿ De què idèas se ira llenando aquel entendimiento , oyendo discursos profanos , y hablar de galantèos ? ¿ Y finalmente què efectos produciràn